



Usted está martirizado por el paso de los automóviles que hacen bailar sus muebles y descuelgan sus cuadros. ¡Bueno! ¿Quiere estar tranquilo durante algunas semanas? Haga como yo.

Póngase una blusa, un pantalón ancho y, con una cuerda larga, mida la calle delante de su casa...

...Luego, plante dos postes a 50 metros uno de otro, con un letrero bien legible que diga: "Cerrada para el tráfico".



El espectáculo es después encantador. El ómnibusautomóvil se presenta y, dócil como un dirigible, ejecuta un viraje sabio y pasa en adelante por otra calle...

Podría uno quedarse así, pero, por precaución, vale más instalar junto a los postes una carretilla y una pala. La cosa se mantendrá de ese modo unos ocho días.

Al noveno, siempre por prudencia, levanta usted unos veinte adoquines y cuelga en el poste un farolillo. Es conforme a los usos no encenderlo.

CERRADO AL TRAFICO



CERRADO AL TRAFICO



CERRADO AL TRAFICO

Luego, cava un agujero, un agujero cualquiera, en medio de la calle.

Yo he estado así tranquilo dos meses.

Por desgracia, vino un repórter, un periodista necesitado de noticias, y me preguntó:

—¿Qué significa este agujero que deshonra la ciudad?



Al otro día, a consecuencia de un suelto fulminante, vi a unos funcionarios en conferencia sobre mi agujero.

—Esto es de usted, del servicio de cloacas.

—No, señor, es de usted, es el gas.

—Nada de eso; es de la luz eléctrica.



En fin, después de una investigación que duró una hora, los funcionarios desaparecieron para siempre. Mi agujero y mis postes continúan allí; el repórter ha levantado otra liebre y el ómnibusautomóvil sigue pasando por otra calle.

HENRIOT.